

Zainab, Exchistiana, Estados Unidos

(parte 1 de 2)



Esta es una descripción extensa y detallada de los temas sobre los que más me preguntan; mi vida espiritual, mi conversión, la respuesta de mi familia a mi conversión y mis planes futuros en el Islam.

“No, no me convirtió un hombre.”

Mi Vida Espiritual:



He estado enamorada de Dios desde que era pequeña. Como muchos niños, miraba fijamente las nubes o las estrellas y me preguntaba quién, qué, dónde, por qué y cómo era Dios. Tratando de verificar Su presencia, hice algunos cuasi experimentos para hallar pruebas. Por ejemplo, poner un vaso en una mesa y pedirle a Dios que lo moviera, para probar Su existencia. Al no obtener resultados, cambié el objeto, el tiempo, e intenté hacerlo sin mirar (quizás Dios no quería que yo viera cómo lo movía). En otra ocasión, probé diferentes métodos de oración para ver cuál de ellos “funcionaba”. Entre otras muchas cosas, intenté rezando sobre mi rostro, de rodillas, de pie, recostada, cerrando los ojos, teniendo buena postura, enderezando mis dedos, rogándole a Él, y ofreciendo un sacrificio del tipo “Dios, si me ayudas a obtener una bicicleta, nunca volveré a comer helados.” Después de un tiempo, me di cuenta de que si Dios hiciera lo que yo le pedía para probarme Su existencia, o si hubiera un método de oración que garantizara el resultado de mi deseo, entonces yo sería Dios, y no Él.

Fui criada como cristiana, y mientras crecía, asistí a diferentes iglesias de distintas denominaciones y le pregunté a los ministros cómo estaban seguros de que Dios existía. Yo pensaba que esa sería la pregunta que más le hacían a ellos, pero para mi sorpresa, a ellos casi nunca les preguntan eso, y aún más sorprendente, a la mayoría parece no gustarle que se lo pregunten. Al final, conocí a un pastor que no tenía miedo de esta pregunta, quien de hecho, la amaba, y quien disfrutaba y apreciaba la honestidad genuina de un alma inquieta.

Él era un intelectual - Rice University - Suma Cum Laude, pero más importante, era un individuo muy espiritual. Respondió cada pregunta que yo tenía, me presentó muchas teorías y principios espirituales, y me ayudó a transformar mi vida de orante del comportamiento infantil de pedirle a Dios por todo, como si mis oraciones fueran un listado de regalos deseados, hacia el orante y seguidor maduro y meditativo que escucha la guía divina y sigue Su dirección. Mi vida estaba bendita al haberlos conocido a él y a su esposa.

Comencé a enseñarles a los niños en la escuela dominical cuando tenía 16 años. Amaba enseñarles a los niños sobre Dios más que cualquier otra actividad en el mundo, y creo que a través de Él, este es mi mejor talento. Tengo muchas anécdotas divertidas sobre mis experiencias enseñando, sin embargo, si me detengo en ello, esta página ya demasiado larga se haría mucho más extensa.

Un año después, se me pidió que comenzara el entrenamiento de liderazgo cristiano. Fue una experiencia muy valiosa, pues además de los principios espirituales útiles, aprendí que se les enseña a los pastores en términos de fortaleza y debilidad de los argumentos para el Cristianismo. Esto me dio una base fuerte y única para argumentar el Islam sobre el Cristianismo.

Al año siguiente, se me pidió servir en un Equipo de Ministros de Sanación para ayudar a aquellos que tenían dificultades físicas, espirituales o emocionales. Me sentí muy afortunada de servir en este ministerio puesto que estaba rodeada de las mejores personas en la mejor iglesia a la que jamás hubiera asistido. Era mucho más joven e inexperta que los demás del grupo y estaba completamente fuera de mi liga. Sin embargo permanecí con ellos, puesto que tenían un conocimiento que yo deseaba. Siempre quise saber “qué decir” y “qué no decir” a aquellos en circunstancias graves. Decidí que a menos que el resto del equipo creyera que yo no daba la talla, yo no les diría nada al respecto. Una vez más, sentí que mi vida había sido bendecida inmerecidamente al poder salir y aprender con aquellos que más admiraba. A veces pensaba, debido a que estaba lejos de su nivel avanzado, que miraría por la habitación y comenzaría a cantar mentalmente aquel tema de “Plaza Sésamo”:

“Una de estas cosas no es como las otras, es diferente de todas las demás...”

También tengo muchas anécdotas divertidas e interesantes de este trabajo con el Ministerio de Sanación, pero nuevamente, este texto se haría mucho más largo.

En algún momento, comencé a reflexionar acerca de mis compañeros de equipo, la gente que yo creía la más selecta y sabia espiritualmente. Aunque eran superiores a mi en todo sentido, pensé para mis adentros que no estaban donde yo quería estar cuando llegara a su edad. Percibía una distancia de Dios en el Cristianismo. Discutí esto con mi pastor, afirmándole que quería desarrollar mi relación con Dios. Él me sugirió que intentara rezando más veces durante el día, y mencionó que los musulmanes rezan cinco veces diaria lo que se supone que ayuda en este asunto. Por supuesto, él no estaba tratando de hacerme interesar por el Islam. Pero lo hizo.

Tuve otras dificultades con el Cristianismo. El concepto de que el cielo sólo puede alcanzarse a través de tener a Jesús como tu Salvador sin que las buenas o malas obras tengan relevancia en el plan general, era una idea que, para mí, desafiaba el sentido común. Teóricamente, en el Cristianismo, una persona que peca todo el día, todos los días de su vida, irá al cielo si acepta a Jesús como su Salvador un segundo antes de morir. El hombre que siempre hizo el bien, cada día de su vida, pero no aceptó a Jesús como su Salvador, es sentenciado al fuego eterno. ¿Qué sentido tiene eso? Hay muchos otros problemas con el Cristianismo, pero no entraré en detalle en este punto.